

# EN PUNTO

lucés por la mañana, tras oír el despertador, se ha quedado en la cama. No está enfermo. No quiere dar explicación alguna. Recuerda de pronto los días de su infancia, cuando se quedaba en la cama con la bolsa de agua caliente y leyendo tebeos. Percibe la angustia de su automatización, de su pérdida de libertad y de alegría. Siente una incontenible necesidad de rebelarse, de ser dueño de sus pequeñas decisiones. ¡Desayunar en la cama un lunes!, ¡hacer el amor por la mañana!, ¡no telefonar a la oficina dando falsas explicaciones de su inasistencia!

su manera, Néstor —que así se llama el personaje— es «también» un marxiano, un hombre que no entiende por qué las instituciones de nuestra sociedad han de apoyarse en la inhibición y represión de los individuos. La esposa y la madre están allí para recordarle sus obligaciones. Luego, cuando su resistencia al «sistema» empieza a tener un valor sociopolítico, la «empresa», el «orden», el «blablá y tente tieso» le vencerán, utilizando su arma decisiva: el dinero, el hambre, el empleo. Por la boca muere el pez. Y no por hablar, sino por tener que comer.

## BIEN VENIDA, VERA

### Dos cortos checos en TVE-2



VERA CHYTILOVA, CON SU HIJA TEREŠKA.

El conocimiento que el público español tiene del cine checo —posiblemente la escuela nacional más importante del momento— se reduce a unas pocas obras, exactamente a «Romeo, Julieta y las tinieblas», «El abuelo automóvil», «El barón fantástico», «Joe Kola-Loca» y una comedia musical cuyo título no recuerdo. Muy poco, si se acepta esa afirmación de que la cinematografía checa es, desde hace unos cuantos años, la que manifiesta una más decidida voluntad de originalidad y de investigación estética. Las obras vistas aquí no son representativas, en ningún modo, de la madurez estilística, de la audacia temática y del rigor estético de los films de Schorm, Passer, Forman, Chytilova, Menzel, Nemeč, por no citar más que los autores que se han significado en diversos festivales y que presentan una obra de cierta coherencia.

Televisión Española, a través de su programa «Cine Club», de la segunda cadena, viene ofreciendo un ciclo de cine checo que no contribuirá, precisamente, a paliar esa laguna, pero al menos permitirá al aficionado conocer los dos primeros cortometrajes de Vera Chytilova: «El techo» y «El saco de pulgas». Por supuesto que el nombre de Chytilova no le dirá apenas nada al espectador normal y corriente: sin embargo, de todos los nombres citados más arriba es, posiblemente, junto a Ewal Schorm, el realizador más importante del nuevo cine checo. Vera Chytilova, casada con el magnífico operador Jaroslav Kucera, se reveló con su primer largometraje, «Sobre algo

diferente», que narra simultáneamente, paralelamente, sin coincidir en ningún momento, las vidas de dos mujeres, una gimnasta que se preparaba para una importante exhibición y una mujer casada que experimentaba su primera crisis matrimonial. Chytilova sorprendió, en primer lugar, por la audacia de su sistema narrativo, en absoluto gratuito —aunque la autora afirma ahora que se trataba de un procedimiento muy artificial—. Las dos historias independientes constituían un vasto retablo sobre las contradicciones de la sociedad socialista, además de resultar unos espléndidos retratos de personajes femeninos.

Con «Las margaritas», Vera Chytilova conseguía la aprobación internacional. Un film deslumbradoramente bello, divertido, ingenioso, repleto de hallazgos visuales; un film moderno, en el más estricto sentido de la palabra, en cuanto abre posibilidades inéditas al lenguaje cinematográfico; un film, en definitiva, que supone una crónica inapreciable de la época Novotny. La película se ha estrenado ya en Barcelona, en una sala de arte y ensayo.

Para el que haya visto estos dos films, o al menos «Las margaritas», tendrá un interés especial ver los dos cortometrajes que ofrecerá TVE-2. En cualquier caso, para el aficionado en general, no deja de tener importancia la posibilidad de enfrentarse con el debut cinematográfico de una autora que se halla en una línea de vanguardia de la creación fílmica. ■ J.G.D.

## Nueve años ante la «tele»

En Estados Unidos, la Comisión nacional consagrada al estudio de las causas y prevención de la violencia ha comunicado en un debate público los primeros resultados de una investigación sobre los daños psicológicos originados por espectáculos de violencia en la televisión. He aquí algunas:

— Entre los dos y los sesenta años, un americano medio pasa tres mil días enteros, es decir, unos nueve años de su vida, ante la pantalla de la TV.

— A la edad en que un niño ingresa en la escuela (pongamos los cinco años), ha pasado ya más tiempo ante la «tele» que lo que pasará en la sala de clase durante toda la instrucción primaria.

— Tanto el niño como el adulto han visto en la televisión programas que contienen un acto de violencia cada catorce minutos y un asesinato cada tres cuartos de hora.

Los representantes de las tres grandes compañías privadas de televisión han intentado defenderse. Pero a la pregunta de «Si Richard Nixon ha gastado tanto dinero en televisión durante su campaña electoral es porque piensa como ustedes que la televisión es eficaz. ¿Por qué piensan entonces que los espectáculos de violencia no lo son?», el infelizmente doctor Stanton, de la CBS, no pudo responder. Dijo: «No hemos dicho que no tengan efecto. Hemos dicho que no lo sabemos».

## Libros, libros, libros

En Gran Bretaña se han publicado, en 1968, 31.429 títulos. La cifra del año anterior ha sido superada en 1801 y es la más alta de la historia de la edición inglesa. El resultado es notable si pensamos que Estados Unidos, con una población tres veces mayor, no ha alcanzado los 30.000 títulos más que en 1966 y que Francia (veinte millones de habitantes menos que Gran Bretaña) imprime algo más de 10.000 anualmente.

Los sectores de la edición más desarrollados en Gran Bretaña son la edición de arte, literatura y ensayos críticos, biografías y guías de todo tipo. Pero el éxito de estos sectores se explica por el desarrollo extraordinario de los otros sectores durante los dos últimos decenios. El número de libros para niños, los libros escolares, educativos, técnicos y científicos no han dejado de aumentar. Otro síntoma de salud: los editores en 1965 eran 1.057, actualmente superan los 1.400.

## Pablo VI y los países árabes

Ante los micrófonos de Radio Luxemburgo, monseñor Pailler sostuvo hace unos días un coloquio con los auditores sobre los temas más diversos. «¿Por qué el Papa aparece como pro-árabe y antiisraelita?», le preguntaron, y el obispo respondió: «El término «aparece» lo considero muy juicioso. Recuerdo los tiempos del Concilio en que discutíamos el texto de la declaración conciliar sobre las religiones no

cristianas. Por entonces, los países árabes tenían la impresión de que la Iglesia aparecía como projudía, y no digo pro-israelita porque considero que hay que distinguir entre el Estado de Israel y la nación judía dispersa por el mundo... Hubo una entrevista entre el Papa y el Presidente del Congreso Internacional Judío, durante la cual el Papa se expresó muy claramente: deploraba la interpretación dada a su reciente declaración e indicó que ésta significaba oposición a toda violencia. Al mismo tiempo, deseaba que las relaciones entre el Congreso Judío Internacional y el Vaticano se intensificasen. Por tanto, esta apariencia no pasa de ser una apariencia. Está ligada a una cierta actualidad, a acontecimientos que no hay por qué evocar, pero que todo el mundo tiene presentes en su espíritu. Creo poder afirmar que el Papa no puede tomar partidos».

## Fidel y papá

«Hemingway y Fidel Castro: dos grandes amigos que discutían de todo excepto de política y religión». Esto es lo que dice el hijo adoptivo del escritor, actualmente guía del museo Hemingway que hay cerca de La Habana.

El museo no es sino la mansión en que vivió el novelista durante varios años. En el dormitorio de esta hermosa casa, rodeada de palmeras, puede verse la máquina de escribir de Hemingway (los norteamericanos han ofrecido una pequeña fortuna por ella), su último manuscrito, en el que puede reconocerse su escritura fina y apretada. La gran pieza central llena de trofeos, conseguidos en cacerías y viajes, parece un auténtico bazar: pieles de león, cabezas de ciervo, objetos de arte africanos. En un rincón, el sillón de otro gran amigo: el actor Gary Cooper.

En la torre, construida por una de sus esposas, se pueden contemplar los trajes de caza de Hemingway, sus fusiles y botas. Entre las viejas fotos, ya amarillentas, una cara conocida: la de Ingrid Bergman. Y a los pies de una «chaise-longue», junto a la piscina, duerme el viejo gato, ciego, del escritor.

